

ORIGENES Y TRAYECTORIA DE ENRAÍZA DERECHOS (ANTES PROSALUS)

1985-1991:

Prosalus surge en 1985 de la iniciativa de Joaquín Sánchez, Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, quien después de casi 15 años en África regresó a España; de su experiencia y su testimonio surgió la inquietud de crear una organización que trabajase por la promoción de la salud en los países más desfavorecidos.

En los 80 se dio en España una eclosión de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD), y en ese contexto el Hermano Joaquín y el grupo de personas que lo apoyó percibieron la necesidad de constituir una organización que respondiera a las necesidades de promoción del desarrollo, especialmente en el campo de la salud. Con esta inquietud hicieron contactos con otras ONGD ya constituidas y, con su orientación, comenzaron a dar los primeros pasos; el 1 de diciembre de 1985 constituyeron PROSALUS, como una asociación independiente y aconfesional, aunque en un primer momento se declarara en el ideario como de inspiración cristiana.

En estos inicios se firmó un acuerdo de colaboración entre la Orden de San Juan Dios y Prosalus por el cual la Orden se hacía cargo de parte de los gastos de gestión de la oficina y Prosalus se comprometía a apoyar los hospitales que la Orden tenía en África.

Prosalus nació con una clara vocación de trabajar por la promoción de la salud en los países del sur. Los vínculos con la Orden hicieron que el trabajo en los primeros años estuviera muy ligado a la atención hospitalaria con el apoyo técnico, envío de cooperantes, medicamentos, etc. Se comenzó ya entonces a trabajar en la sensibilización de la población española y a trabajar con voluntarios.

Se trabajó en los primeros años fundamentalmente con la Orden si bien se fueron abriendo colaboraciones con otras instituciones en África y América. Los programas de ayuda alimentaria de la UE que empezó a gestionar Prosalus en 1987, abrieron contactos con muchas otras organizaciones sociales en distintos países.

Las áreas de trabajo en esta etapa fueron: proyectos de desarrollo, programas de ayuda alimentaria, clasificación y envío de medicamentos, educación al desarrollo y voluntariado.



1991-2003:

En 1991 hubo numerosos cambios en Prosalus; la falta de objetivos comunes entre la Orden y Prosalus llevó a la terminación por ambas partes del acuerdo de colaboración en abril de 1991. La Orden necesitaba una asociación que trabajase para sus hospitales y Prosalus entendía que su apuesta por trabajar a favor de la salud debía ser mucho más amplia y debía además salir de los hospitales a las comunidades. La Orden creó entonces la ONG Juan Ciudad, y Prosalus siguió su camino de forma independiente, incluyendo el plano económico. Se fue estableciendo el ideario de una organización abierta a todos aquellos que se sienten identificados con sus programas y actividades, que tienen como fin promover la salud en los países del Sur.

Empezó un periodo difícil de afianzamiento y aprendizaje, en el que se contó con la buena experiencia del trabajo con socios locales en África y América y del papel que Prosalus venía jugando en el colectivo de las ONGD (durante los primeros diez años de la Coordinadora española de ONGD, Prosalus formó parte de la Junta de Gobierno).

A lo largo de estos años se fue produciendo un proceso de concentración geográfica en menos países buscando mejorar en eficiencia, impacto y capacidad de seguimiento, manteniendo aquellas zonas en las que se tenía una mayor experiencia y había cuajado una más interesante relación con socios locales. Se consolidó el enfoque de los proyectos que se orientan a la atención primaria de salud ampliando el trabajo hacia áreas como la nutrición, el saneamiento ambiental o la educación sanitaria.

Se reforzó el trabajo en educación para el desarrollo con campañas como “Construye Solidaridad”, “Un mundo diferente, un mundo solidario” o “Historias de nuestro mundo”, en un ámbito muy generalista de sensibilización.

Esta etapa fue una etapa de consolidación de los valores de Prosalus. La experiencia acumulada sirvió para ir definiendo más claramente el estilo propio de cooperación en salud.

Dentro del trabajo de sensibilización, tras una reflexión realizada en torno a 1998, se decide centrar más el trabajo en temas de salud, al juzgar que ya había otras organizaciones especializadas en la sensibilización generalista de la población. Así se comienza el trabajo a favor de las donaciones apropiadas de medicamentos, que llevó a desarrollar la campaña “Saber Donar”, coordinada por Prosalus y compartida con otras 14 organizaciones e instituciones.

En esta etapa se consiguió también la declaración de utilidad pública, aprobada por Orden del Ministerio del Interior de 23 de noviembre de 2000.



2003-2011:

Prosalus, a partir de su participación en la Junta de Gobierno de la Coordinadora y en diversos grupos de trabajo, asumió un papel activo en el proceso de reforma que se inició en la Cooperación Española en 2004.

Fue una de las primeras ONGD calificadas por la AECID, en concreto como ONGD especializada en promoción de la salud. Su trabajo de cooperación se fue orientando al acompañamiento de procesos de desarrollo, con un trabajo orientado a los determinantes de salud e incorporando un enfoque de derechos humanos.

En esta etapa Prosalus coordinó la campaña “Derecho a la alimentación. Urgente” que se inició en 2003 con la participación de varias ONGD, orientada a incorporar el enfoque del derecho humano a la alimentación en las políticas de cooperación para la lucha contra el hambre. También trabajó en una campaña –liderada por ISF-ApD- sobre el derecho humano al agua. Y, durante todo este período, colaboró con Medicus Mundi y Médicos del Mundo en la línea de informes sobre “La salud en la cooperación al desarrollo y la acción humanitaria” que, a través de un análisis crítico anual de la AOD española en el sector salud, fueron dando recomendaciones para la reorientación de la política española de cooperación en salud.

2012-2019:

En un contexto de crisis de la cooperación española, que desde 2009 vio reducirse dramáticamente los presupuestos destinados a ayuda al desarrollo, cuyo impacto alcanzó también a muchas ONG, incluida Prosalus, la organización pudo mantener una línea coherente de trabajo en defensa de los derechos humanos especialmente los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, incorporando en su trabajo los enfoques de género en desarrollo y sostenibilidad.

Durante esos siete años la organización se consolidó como una referencia en el tema del derecho a la alimentación, los proyectos de cooperación fueron orientándose a la consecución de la seguridad y soberanía alimentaria de las comunidades con las que se trabajó.

Prosalus profundizó su compromiso con la promoción del respeto, protección y garantía de los derechos humanos a la salud, a la alimentación y al agua y saneamiento, tanto a través de su trabajo de cooperación como de su labor de sensibilización para una ciudadanía activa y comprometida y de su incidencia en las políticas públicas para erradicar la pobreza y la desigualdad.



2020- :

El 1 de diciembre de 2020 la organización cumplió 35 años andando un camino de solidaridad bajo el nombre de Prosalus. Hemos tenido una trayectoria constante en nuestros principios y valores, al mismo tiempo que hemos ido evolucionando y renovándonos.

Cuando miramos hacia atrás, con la retrospectiva de estos años, nos damos cuenta de que esta pequeña gran asociación ha estado en permanente evolución, sin perder su identidad esencial. Una organización sólida y estable en sus valores, en su compromiso, en su identidad, pero avanzando siempre.

Nuestro trabajo se reorientó hace décadas desde la atención médico sanitaria de los primeros años, a trabajar sobre los factores que inciden en que las personas tengan una mejor salud, como el acceso al agua y saneamiento, a una alimentación suficiente y adecuada, a la educación para la salud, a una vivienda y entorno saludables, a relaciones de género equitativas y a una sostenibilidad ambiental.

Y, desde la convicción de que debemos promover cambios sostenibles y transformadores, en 2020 pusimos en marcha un nuevo plan estratégico con un carácter más transformacional que los anteriores, ahondando en la decisión de los últimos años de favorecer una ciudadanía consciente y participativa con continuidad en nuestros temas claves de trabajo, con un foco principal en la alimentación justa y sostenible, con igualdad entre hombres y mujeres y manteniendo el enfoque de los derechos humanos.

35 años de vida evolucionando y manteniendo nuestro ADN: de Prosalus a Enraíza Derechos

El proceso de cambio de nombre nos ha redescubierto una faceta de nuestra personalidad de la que no éramos conscientes porque forma parte de nuestro ADN y a veces hace falta una mirada externa para poder reconocernos: nuestra inquietud y preocupación por ir a la raíz de los problemas, a las causas profundas, por analizar la realidad en profundidad y desde ahí buscar respuestas duraderas, asentadas y enraizadas en la realidad local, trabajando por la defensa y garantía de los derechos humanos. Esta es y sigue siendo nuestra manera de trabajar, tanto en los procesos de desarrollo, como en las campañas de sensibilización y educación para la ciudadanía global.

El nuevo nombre elegido, Enraíza Derechos, habla de estas dos características, que han orientado el trabajo de nuestra organización en estos 35 años de vida. Somos la misma asociación, con la misma trayectoria, con los mismos valores, con la misma vocación, pero renovada con la fuerza del cambio y con un nuevo nombre para identificarnos en esta nueva etapa.



Ahora más que nunca necesitamos y debemos reivindicar cambios profundos, que pongan al planeta y a todas las personas en el centro, en igualdad de derechos y de oportunidades, para construir entre todas un mundo más justo en el que vivir.

Ahora más que nunca, ¡gracias por el apoyo pasado, presente y futuro!